



AUGUSTO PÉREZ LINDO<sup>1</sup>

## **PANDEMIA Y BIOPOLÍTICAS**

*Publicado en la Revista Relaciones, Montevideo, Marzo 2020 bajo el título "Implosión Global"*

### **1. Una implosión global**

Las imágenes de grandes ciudades del mundo vacías, en Shanghai, Nueva York, París, Roma, Buenos Aires, Tokyo y muchas otras, muestran un impacto inédito y global de la epidemia de Coronavirus. Nunca, ni en épocas de guerras mundiales, se vivió en el planeta unas repercusiones de esta magnitud.

En los últimos 100 años el mundo vivió la Segunda Guerra Mundial 1939-1945 y varias guerras internacionales (Corea, Vietnam, Irak, Afganistán, Yugoslavia, Palestina- Medio Oriente, etc). También se vivieron grandes epidemias: HIV, gripe A, Sars. Y no olvidemos las varias crisis económicas y financieras: la de 1930 la más famosa, pero también la crisis del petróleo de 1973 o la crisis bursátil de 2008. Ninguno de estos acontecimientos afectó tanto como esta pandemia al conjunto de las sociedades.

Comparativamente el número de víctimas en los eventos mencionados ha sido superior a la pandemia actual. En términos de muertes resulta inferior al conjunto de los homicidios mundiales o al conjunto de decesos provocados por gripe o por accidentes automovilísticos. ¿Por qué tiene tanta repercusión la pandemia del Coronavirus?

En primer lugar, la opinión pública percibe que la muerte puede llegar en cualquier lugar y por cualquier contacto humano, que la cifra final de víctimas es incierta, puede superar los varios millones. En segundo lugar, los contagios han superado las fronteras y los distintos niveles sociales, no parece haber capacidad para contenerla. En tercer lugar, el impacto sobre la circulación de las personas, los transportes, el turismo, los intercambios, la actividad económica, es global. En cuarto lugar, la OIT estima que la pérdida de empleos será de alrededor de 24

---

<sup>1</sup> Dr. en Filosofía. Profesor del Doctorado en Educación Superior de la Universidad de Palermo y de la UNTREF

millones. En quinto lugar: el impacto económico ya supera los 10 billones de dólares o sea el equivalente al PBI de casi toda América del Sur.

Esta pandemia, como el fenómeno de las migraciones internacionales (más de 60 millones de migrantes por año) nos revela que no hay fronteras para las enfermedades, así como ya no las hay para el comercio, las comunicaciones o las catástrofes ecológicas. Estamos experimentando desde la vida cotidiana hasta los efectos políticos y económicos una implosión global. Esta experiencia nos recuerda que todos los humanos dependemos aún, de los procesos vitales.

## **2. ¿Revalorización de la vida?**

Unos meses atrás, entre octubre y diciembre 2019, los temas más candentes que aparecían en los diarios y noticiosos eran: las protestas contra el calentamiento global, las protestas de las mujeres contra los feminicidios y en favor de la igualdad de género, la presión de los inmigrantes ilegales en Europa y Estados Unidos, las protestas sociales y políticas en Francia, Chile, Hong Kong y otros lugares. Ya se percibía en los discursos un deslizamiento desde los planteos políticos a planteos más profundos ligados a la búsqueda de la “calidad de vida”.

Los ecologistas europeos lograron en los últimos años fuertes representaciones políticas y el discurso ecológico hace tiempo que sostiene que lo que está en juego es la supervivencia del Planeta, un tema vital. Las movilizaciones de adolescentes impulsadas por Greta Thunberg todos los viernes contra el calentamiento global cobraron una resonancia inesperada. Los políticos parecían alinearse detrás de estas reivindicaciones. Pero en el último año fue el espectacular avance de los movimientos feministas lo que desplazó los debates políticos tradicionales para plantar como algo central la igualdad de hombres y mujeres, y el fin de los femicidios en todo el mundo.

En otro plano se estaba jugando también la lucha contra la inseguridad. En América Latina, México tuvo unos 34 mil homicidios en 2019 y Brasil unos 50 mil. En ese año se contaron en la región muchos más muertos que en la Guerra de Vietnam o en las Guerras del Medio Oriente en los últimos 40 años. Varios dirigentes políticos en diversos países supieron captar los sentimientos de inseguridad y de miedo para instalar políticas conservadoras.

Por distintas vías en el mundo actual los temas de la calidad de vida, de la supervivencia vital, de la seguridad, de la protección del medio ambiente, fueron creando un nuevo horizonte de expectativas, de reacciones colectivas. Las tentativas dramáticas de millones de inmigrantes de África, Asia y América Latina para alcanzar el refugio en países ricos también mostraban la centralidad de la lucha por la supervivencia. La posibilidad de la exclusión social se volvió más

dramática que la posibilidad de ser explotado en un trabajo asalariado como plantearon los movimientos socialistas desde el siglo XIX.

Ahora con la pandemia del Coronavirus las reacciones globales se vuelven más congruentes con esta nueva conciencia colectiva. Pero la Pandemia encierra por un lado el temor a perder la vida y por otro lado el temor a perder posiciones sociales (como el empleo, las ganancias empresarias o el bienestar económico). Las reacciones aparecen por lo menos ambiguas en muchos casos, como lo expresó cínicamente Boris Johnson el primer ministro de Gran Bretaña al sostener que era inevitable la muerte de muchas personas pero que convenía asumir la situación sin tanta ansiedad porque estaba en juego la economía. Algo parecido dijeron Trump en Estados Unidos y López Obrador en México.

### **3. Cuarentenas: ¿aislamiento o resocialización?**

Una de las cosas que sorprende es observar como la mayoría de los estados ha procedido a proteger la sociedad mediante la limitación drástica de las relaciones sociales con políticas de aislamiento, confinamiento u hospitalización. Estas políticas ponen en juego la capacidad de control del Estado y el grado de disciplina social de cada país. China demostró una gran eficacia en los dos aspectos. En cambio, los comportamientos individualistas, en Europa, Estados Unidos y otras partes, han resultado adversos para controlar la difusión de la pandemia. Muchos están pensando que el disciplinamiento estilo chino es mejor.

El hecho de vivir varias semanas con prohibiciones para salir de su casa, con limitaciones para conseguir todo lo que normalmente se consigue para comer o para la higiene, constituye de por sí una experiencia que la mayoría de las sociedades desconocía. Muchos europeos vivieron experiencias semejantes durante la segunda guerra mundial. Varios pueblos todavía viven asediados, como en Palestina o Siria, o en los campamentos de inmigrantes en Europa y en varios países, padeciendo hambre y al borde de la muerte. Ahora vemos como los ciudadanos de Paris, de Buenos Aires, de San Francisco o de Madrid, por no citar sino algunos casos, se encuentran confinados a sus domicilios, a veces solitariamente, a veces con la familia y los hijos.

Suspendidos en sus actividades normales los miembros de la familia tienen que reaprender a convivir 24 hs. en el mismo lugar. Los niños y jóvenes tienen que retener sus impulsos para jugar o salir a la calle con los compañeros. En las familias pobres, sin espacios suficientes en sus viviendas, el encierro resulta problemático. Los niños y adolescentes tienen que aprender a seguir aprendiendo sin la escuela y con las tecnologías informáticas. Esta experiencia está multiplicando exponencialmente los usos informativos y educativos de las computadoras. Se expande el uso de los programas de educación a distancia o

virtual. Esto va a terminar de imponer en todas partes la enseñanza virtual y la “bi-modalidad” de los sistemas educativos con alternativas presenciales y virtuales.

La cultura de Internet nos había ya acostumbrado a crear distancias entre las personas y aún entre los miembros de la familia. En medio de un proceso de desvinculación, de desconexión social, aparece esta pandemia que recluye a todos los miembros de la familia en el mismo espacio las 24 hs. del día. ¿Se van a modificar las comunicaciones familiares e interpersonales?

Recordemos que en ciudades como Tokyo, Nueva York o Buenos Aires entre el 35% y el 43% de los residentes viven solos. O sea, el individualismo ya se ha convertido en una cultura estructurada en formas de vida.

Podemos entonces preguntarnos si con la pandemia y el enclaustramiento obligatorio de los grupos familiares resurgirá la sociabilidad jaqueada por el individualismo y la virtualización electrónica de las relaciones sociales. También cabe preguntarse si la conciencia individual y colectiva puede cambiar a partir de esta resocialización a escala global.

#### **4. A qui profite le crime? (A quien beneficia el crimen ?)**

En la novela policial de la primera mitad del siglo XX era un lugar común que el Inspector se preguntara ante un homicidio: “a quién beneficia el crimen?”. ¿Quiénes se benefician con la pandemia? Ya existen varias versiones que han circulado por los diarios y las redes sociales.

En una de ella se acusa a un laboratorio norteamericano que habría inventado el coronavirus para luego ganar mucha plata con la producción de la vacuna..Hubo declaraciones de chinos y norteamericanos acusándose mutuamente de provocar la peste. En Europa los rusos aparecen también entre los supuestos iniciadores de la epidemia. Hay otras versiones conspiracionistas, escatológicas o paranoicas que no presentan evidencias ni tienen coherencia con los hechos.

Ahora bien, si uno analiza el impacto económico, industrial y ecológica de esta pandemia puede constatar, como se ve en fotos actuales de centros industriales, el nivel de contaminación ambiental comienza a disminuir notablemente. En Italia algunos ríos presentan aguas cristalinas. Miles de aviones parados equivalen al cierre de fuentes de producción de monóxido de carbono en gran escala. Los ecologistas fundamentalistas pueden darse por contentos. La “venganza de la Tierra” que anunciara James Lovelock está teniendo lugar de manera inesperada. O no tanto, porque varios ecologistas predijeron pestes que llevarían a disminuir la población mundial. El “darwinismo” o el “malthusianismo” pueden

servir como cobertura teórica a los que piensan que el mundo necesita una tragedia como esta con disminución de las poblaciones para bajar el calentamiento global y las catástrofes ecológicas.

No inventemos otra conspiración. Los ecologistas no programaron esta peste ni sus consecuencias. Y tampoco podemos recurrir a las teorías de Malthus o de Darwin sobre la autorregulación natural de las poblaciones. Pero no sabemos, hasta que no termine este proceso, como se va a redefinir el mapa mundial de la economía y el saldo de la pandemia en cada uno de los países. Lo que parece seguro es que habrá ganadores y perdedores. Y muchas de las consecuencias perversas dependen de procesos que trascienden a los actores.

### **5. ¿Esperar a Godot o reprogramar el futuro ?**

En mi generación, de 1939, hemos visto y experimentado situaciones catastróficas u opresivas que nos parecían interminables, que inhibían todo intento para pensar o programar otro futuro. Pero también hemos visto y experimentado la reconstrucción de posguerra, el fin de los colonialismos y del apartheid en Sudáfrica y Estados Unidos, el fin de muchas dictaduras y la instalación de gobiernos democráticos, el progreso de muchas naciones pobres, los avances de las mujeres frente al machismo dominante, etc.

Todos los seres humanos aprenden a programar su futuro aún en situaciones límites. Somos supervivientes. Somos capaces de superar, de trascender, las imposibilidades. No es una declaración voluntarista o idealista. Esto surge de nuestra experiencia existencial e histórica en medio de muchas contradicciones.

No es la pandemia lo que más debería preocuparnos sino las actitudes de los actores sociales. Lamentablemente, en casi todas partes se está viviendo la pandemia del coronavirus como una parálisis que inhibe la posibilidad de mantener proyectos para el futuro. Algunos literatos y militantes religiosos quieren vivir esto como la experiencia del fin. Pero China ha tenido un comportamiento increíblemente superador: no dejó de actuar en la perspectiva de un proyecto de crecimiento.

En América Latina, la pandemia viene a sumarse a otros males: inflación, recesión, desigualdades, desestructuración social. Pero tal vez sea este momento el adecuado para replantearse el modelo de crecimiento y de organización social. Es evidente que debemos aprender a gestionar el Estado de manera inteligente, eficaz y democrática. También es evidente que necesitamos aprovechar todos nuestros recursos educativos y científicos para crear nuevos procesos de crecimiento apuntando a una sociedad igualitaria y respetuosa del medio ambiente.

## 6- La ciudadanía global está en marcha

La pandemia del coronavirus está mostrando patéticamente las imbricaciones complejas que religan a los individuos, naciones, economías, culturas de la humanidad actual. La economía capitalista ya había iniciado este proceso seguido luego por la internacionalización de las luchas socialistas en el siglo XIX. Pero esa primera mundialización tomó otro curso con las guerras interestatales de 1914-18 y de 1939-45. Luego vinieron las guerras anticoloniales. Todo esto fortaleció la cohesión de los estados-naciones en desmedro del internacionalismo. En 1948 apareció la Declaración Universal de los Derechos Humanos como la búsqueda de una identidad y comunidad mundial.

En las últimas décadas quienes más insistieron con la internacionalización de las relaciones económicas fueron los liberales seguidos por los ecologistas que pusieron el acento en las políticas ambientales. Globalización, ciudadanía planetaria, pasaron a ser los nuevos horizontes de muchos movimientos sociales.

Ahora bien, a la globalización capitalista le aparecieron como antagonistas los movimientos regionalistas, los movimientos alter-mundistas o anti-capitalistas y los movimientos ecologistas. Por otra parte, el neo-liberalismo que había logrado un consenso fáctico en torno a la globalización fue dejando lugar a posiciones conservadoras y nacionalistas como las de Donald Trump en Estados Unidos o de Bolsonaro en Brasil. Con lo cual se debilitaron los consensos logrados en las cumbres ecológicas de Río de Janeiro, Tokyo y Paris para establecer acuerdos globales.

La pandemia del Coronavirus puede ser un llamado inesperado para crear consensos en torno a políticas comunes para proteger la salud de las poblaciones.. De pronto descubrimos que todos los habitantes del Planeta son vulnerables a toda clase de epidemias y que los sistemas de salud necesitan fortalecerse de manera cooperativa. Los ecologistas venían insistiendo con las pérdidas dramáticas de recursos naturales y no lograban sacudir las estructuras y creencias dominantes. Ahora, con los dramas de la peste en todas partes, la Humanidad parece dispuesta a reconocer su destino común.

Decimos que “parece dispuesta” lo que no quiere decir que estemos viviendo una nueva ola de solidaridad global. Las fragmentaciones pre-existentes son muy fuertes. Están en curso la guerra económica USA-China, las tensiones Rusia – Europa – USA, las guerras regionales, étnicas, religiosas en Africa y Medio Oriente, los conflictos inter-islámicos, las reacciones de clases o grupos dominantes en todas partes.

Algunos sostienen que sin un espíritu de reconstrucción cooperativa no habrá un nuevo orden económico mundial ni una ecología global ni un sistema mundial



igualitario. ¿Cuántos millones de cadáveres y de desocupados se necesitan para derribar las resistencias? Las proyecciones indican que habrá muchos miles de muertes por el Coronavirus, que habrá cerca de 30 millones de desocupados, que quebrarán muchas compañías aéreas y de turismo, que la devaluación del precio de petróleo ya conduce al cierre de muchas explotaciones, etc

## 6. El día después

Tal vez estamos viviendo una crisis que puede llevarnos hacia una cosmovisión más solidaria, ecológica y vital de la Humanidad. Estamos viviendo una crisis del modelo de acumulación económica vigente desde hace varios siglos. Estamos experimentando un shock en las creencias sobre el uso de la Naturaleza y en los modelos sociales de los pueblos e individuos. ¿Puede desembocar el shock de la pandemia en un cambio profundo de la estructura mundial de desarrollo?

Nadie puede asegurarlo. Yuval Harari, en un artículo del *Financial Times* sostiene que se presentan dos antinomias: la primera, entre la instalación de un sistema de vigilancia totalitaria (similar al imaginado por Michel Foucault) y el empoderamiento de la ciudadanía; la segunda, entre el retorno del nacionalismo o la afirmación de la solidaridad global. Este autor ya venía anunciando en varios de sus escritos, la importancia del manejo de las biotecnologías para controlar las poblaciones.

Nadie puede prever el desenlace. Pero todos podemos pensar y actuar mancomunadamente para buscar alternativas solidarias, democráticas, ecológicamente sustentables y congruentes con nuestros potenciales científicos y tecnológicos. O sea, hace falta que nos hagamos cargo del futuro y de las biopolíticas necesarias para crear un mundo al servicio del bien vivir.